

bautizados. «Los fieles santifican el mundo a través del sacerdocio común, pero los sacerdotes de la Iglesia santifican a los fieles mediante los sacramentos» (p. 107). Por medio de la predicación de la Palabra, de la administración de los sacramentos y del pastoreo de la grey, los sacerdotes santifican a los fieles y los presentan ante el

Padre en Cristo como ofrenda agradable. En definitiva, se trata de un libro situado entre la teología y la apologética, que podría prestar sus buenos servicios en la nueva evangelización que requieren nuestras sociedades en los momentos actuales.

Pablo BLANCO

**Arturo CATTANEO (ed.),** *¿Curas casados? 30 preguntas candentes sobre el celibato*, Madrid: Rialp, 2011, 191 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-321-3947-5.

Un tema candente y sensible. Una propuesta sintética, rica y variada. Bajo la forma de un prontuario de preguntas y respuestas, A. Cattaneo ha coordinado a un buen plantel de colaboradores, en su mayoría sacerdotes y profesores de Teología y Derecho Canónico, de distintas procedencias: Italia, Brasil, España, Austria, Argentina, Suiza...

El libro consta de siete bloques más un Apéndice con textos del Magisterio de todas las épocas en torno a la cuestión. Desde la historia del celibato sacerdotal—donde destaca la pregunta actual por la oportunidad de ordenar a hombres casados para aumentar el número de vocaciones—, pasando por la Teología—donde se aclara la conveniencia del celibato, su carácter disciplinar y las enseñanzas de Pablo VI en su Encíclica *Sacerdotalis caelibatus* (1967)—, se abordan cuestiones prácticas sobre la afectividad y el discernimiento vocacional. A estas últimas preguntas se responde desde la medicina (esperábamos mayor profusión de «datos científicos») y desde la experiencia sacerdotal y de los seminarios.

Reviste gran interés la quinta parte. Está dedicada al celibato en la vida del sacerdote. Allí se plantean algunas disyuntivas «pegadas al terreno»: ¿no tiende el celibato a causar soledad y frustración? ¿No es una renuncia ardua que podría eximirse?

¿Facilita su labor pastoral y de integración en la comunidad si se tratase de un hipotético sacerdote casado? Una respuesta adecuada a estos interrogantes exige superar el concepto de sacerdote como «un simple agente social» y su misión como un activismo organizativo «que tiende a vaciarlo interiormente» (p. 105); más acorde a la realidad es partir del sacerdote como un «hombre de Dios», que vive una relación enriquecedora y personal con Cristo, y que le lleva a «amar a los fieles que se le han confiado de manera adecuada y auténtica, sin ceder a tendencias posesivas de ningún tipo, sino movido siempre por el deseo de servir» (p. 103). Y concluye diciendo que la causa de un sentimiento de soledad o de abatimiento «no habría que buscarla en el celibato en sí, sino en la manera como se ha acogido y vivido» o en «que ha faltado una prudente valoración de las cualidades del candidato» (p. 106).

En la parte sobre la inculturación y el celibato se echa de menos un desarrollo mayor; es una visión demasiado sintética de un tema desconocido: cómo ven el celibato otras culturas no europeas.

Su lectura es amena y el lenguaje claro: puede interesar a todo tipo de público.

Alfonso BERLANGA